

SUSCRICION NACIONAL

PARA OFRECER

UNA ESPADA DE HONOR AL GENERAL ZARAGOZA.

Suma anterior.....	\$ 203 6 0
Andrés Loguizamo.....	1 0 0
Dominga Rodriguez de Leguizamo.....	0 4 0
Alberto Loguizamo.....	0 4 0
Amelia Loguizamo.....	0 4 0
Luis Arrieta.....	0 4 0
Emilio Aloman.....	1 0 0
José María Rayo.....	1 0 0
Pedro Ilizaliturri.....	1 0 0
Lorenzo Medina.....	1 0 0
Camilo Murillo.....	1 0 0
Agustín Cortés.....	1 0 0
Leopoldo Blasquez.....	1 0 0
Manuel Gutierrez Corroa.....	1 0 0
Teófilo Bizo.....	1 0 0
Francisco Sámano.....	1 0 0
Ramon Villalva.....	1 0 0
Victoriano Alcérreca.....	1 0 0
Joaquín O. de Montellano.....	1 0 0
Luis García.....	1 0 0
Andrés Acipreste.....	1 0 0
Angel M. Zurita.....	1 0 0
José Quijano.....	1 0 0
Mariano Furlong.....	1 0 0
José A. Morales.....	1 0 0
Rodrigo Valdés.....	1 0 0
Luis Campuzano.....	1 0 0
Vicente Morales.....	1 0 0
José Horabuena.....	1 0 0
Mariano Sanchez de Tagle.....	0 4 0
Juan Márquez.....	0 2 0
Perfecto Velazquez.....	0 2 0
Suma.....	\$ 230 6 0

La suscripción sigue abierta en el despacho de la empresa del ferro-carril, esquina de la Plaza de Guardiola, y se cerrará el 9 del entrante junio.

EDITORIAL.

El cinco de mayo.—Primera pagina de la nombradía de Mexico.

Se apresuraban los comisarios franceses á romper la convencion de Londres y los preliminares de la Soledad, para comenzar las hostilidades y penetrar al centro del país.

Tenian miedo al clima de la costa, y ánsia por llegar á la capital de la República; y con tan poderosos alicientes, no habia mas que hollar todas las reglas del honor y de la civilización.

Querian dar prisa á la obra mas inicua de las que se registran en la historia de los pueblos, enemigos de los preciosos fueros de la humanidad.

No era la Francia de 93 la que mandaba sus huestes á oprimir la nacionalidad de un pueblo libre, generoso y hospitalario; no era la Francia que proclamó los derechos del hombre, entre el crujir de las cadenas de esclavitud que rompía; no era la Francia civilizadora, la que nos enviaba sus gloriosas legiones para arrebatarnos nuestra libertad; era sí la Francia oprimida por la mano de hierro de un varón afortunado, la que pensó en traernos la ley de sus bayonetas. ¿Por qué? Porque habiamos re-

cibido, desde tiempos atrás, á sus nacionales con la generosidad que roba constantemente en el corazón mexicano; porque habiamos fraternizado con los franceses, haciendo prácticos los grandes principios de su gloriosa revolución.

La Francia, que goza de la fama de haber amparado algunas nacionalidades amenazadas de muerte por otras mas poderosas, es la que vino á México para herir la nuestra. Y no se dotaron á considerar cómo hará mejor su papel, cómo dorará sus proyectos de opresión. No; no se para un instante ante esta consideración; y tiono por letra muerta la convencion de Londres y los preliminares de la Soledad; por esto ya los timbres de su antigua lealtad, queriendo pasar por cobarde, ántes que detenerse á combatir las fortificaciones del Chiquihuite, que debia trasponer—según su palabra empeñada—para comenzar las hostilidades.

Actos tan reprobados por la justicia, por la razón, por el valor y por la civilización, no es justo atribuirlos á toda una nacion, que tal vez ignora todavía la verdadera causa de que sus mas valientes batallones hayan venido á México.

La culpa está en el emperador Napoleon, que para perfeccionar la unidad italiana, creyó muy fácil herir la independencia mexicana; y confió la empresa á hombres como Almondo y Saligny, ciegos de pasión y de sórdido interés, capaces de manchar los mas bellos timbres del inmortal pueblo francés.

O el emperador, ó sus comisarios, ó ambos juntos, creyeron que México nada habia conquistado, despues de sus tres años de revolución; y teniendo por bárbaros, abyectos y envilecidos, no han guardado para con nosotros ni las fórmulas de cortesania prescritas por el valor y caballería.

Tuvieron por cierto que la sola presencia de sus tropas haria temblar y huir á las nuestras. Vinieron á la obra; y hé aquí el mas cruel desengaño para los soldados por esceleracia.

Es indecible el placer con que hemos tomado la pluma para discurrir un poco sobre la inmarcesible gloria que han conquistado el cinco de mayo, el jefe, generales, oficiales y soldados del ejército de Oriente.

Una circunstancia aviva mas nuestros sentimientos de patriotismo y admiración. En el país de nuestro nacimiento se ha escrito el 5 de mayo como la página mas brillante de la historia de México. Nuestro destino no quiso que estuviéramos allí; pero no por eso sentimos menos todo el entusiasmo que nos inspiran los ilustres varones, que con su valor, su pericia y su bizarría, han hecho grande el querido nombre de nuestra patria adorada.

Pocos, muy pocos, eran aquellos que esperaban un suceso tan plausible como el que narramos; y aun los que lo esperaban, no lo suponían tan grande y fecundo en consecuencias.

Solo aquellos que han podido penetrar los arcanos de una revolución como la de los tres años, confiaban en el poder de los misterios de esa misma revolución que ha regenerado á México.

Solo los hijos de esa revolución, ora constituidos en gobernantes, ora en jefes, generales y soldados, pudieron detener en su marcha las huestes de Sebastopol y Solferino; porque solo la fé en los principios de una revolución hace cosas que parecen milagrosas, y realmente son admirables, porque dan ser y renombre á todo un pueblo.

De hoy en adelante, México tendrá un timbre que nadie podrá arrebatárle impunemente; porque un número de soldados menor que el de los invasores, ha dicho á los vencedores de toda Europa: "Detoneos, que aquí están los mexicanos."

Podrá Napoleon mandar mas soldados, podrá suceder que mañana deplorémos algun re-

vés de la fortuna; pero nadie nos hará olvidar la osadía del valiente general Zaragoza.

Apredimos ya á medir nuestras fuerzas y nuestras armas con los soldados de mas nombradía; y son cuantos fueron los resultados que alcanzó en la Francia la jornada del cinco de mayo, sabiendo pelear ya, al fin será nuestra la victoria. Sabrá la Francia, como las demas potencias, que no es fácil arrebatar á un pueblo como el de México, su libertad y su independencia. Sabrán tambien que México no ha rogado con su revolución de tres años, conquistando perdurablemente los bellos principios del siglo y la estabilidad de su gobierno.

Hijos de la revolución Juárez, Doblado y Zaragoza, los primoros en el gabinete y el segundo en el campo de batalla, han probado al mundo cuanto es el poder de un pueblo que defiende la justicia y los mas preciosos derechos de una nacion.

Hábil el gabinete en sus consejos, desconcertó la alianza de tres naciones, atrayéndose á la Inglaterra. Hábil y donado Zaragoza, enseñó á los vencedores en Crimea ó Italia, que tambien hay valientes en México. Y no solo ha habido lecciones de habilidad y de valor, sino tambien de cultura y de civilización. Publiquen esto los franceses prisioneros, los franceses heridos y recogidos por nosotros, los franceses que fueron despojados de sus condecoraciones, que el gobierno ha mandado devolverlas, no obstante que fué una conquista de sus vencedores, y los franceses residentes en nuestras poblaciones, que no han sufrido ninguna demostración hostil ó descompasada.

No con palabras, sino con obras, hemos demostrado lo que somos y valemos. Por esto nuestra posición, despues del 5 de mayo, ha subido á una altura, que nos obliga mas que ántes á emplear mayor habilidad y mayor denuedo. No está concluida la obra, y son necesarios nuevos actos de talento y de valor para llegar al fin, y para consolidar la nombradía que ha brotado el cinco de mayo. Ella será en lo sucesivo el retraente mas poderoso contra las tentaciones de agresión á nuestra libertad é independencia.

FERNANDO MARIA ORTEGA.

CRONICA PARLAMENTARIA.

En la sesion del sábado se dió cuenta con una nota del ministerio de relaciones, manifestando que el gobierno no tiene observaciones que hacer al proyecto de ley, sobre el modo de cubrir las faltas del presidente de la suprema corte de justicia.

Puesto á votación fué aprobado por 59 votos contra 38, y en seguida fué admitida, y pasó á la comision respectiva, una adición del Sr. Saborio.

Con dispensa de todos los trámites, fué aprobado en lo general y en lo particular, un proyecto de ley presentado por los señores Altamirano, Arredondo, Torre y Carrión y concebido en estos términos.

"Art. 1.º La nacion reconocida concede á sus valientes hijos que defendieron la independencia de la patria contra la invasion extranjera, una medalla de honor por la jornada del 28 de abril en las cumbres de Acultzingo, y otra por la del 5 de mayo delante de la ciudad de Puebla.

"Art. 2.º Ambas medallas serán ovaladas, de 22 milímetros en el eje mayor, 16 en el menor, y 2 de grueso: llevarán en el anverso esta inscripción rodeada de hojas de siempreviva: "La República mexicana, á sus valientes hijos." En el reverso dirá la una: "Combatió con honor en las cumbres de Acultzingo contra el ejército francés el 28 de abril de 1862," y la otra:

"Triunfó gloriosamente del ejército francés delante de Puebla, el 5 de mayo de 1862." Las inscripciones del reverso irán rodeadas de hojas de laurel.

"Art. 3.º La medalla del general en jefe será de oro con una águila mexicana sobrepuesta; las del mayor general y jefes de brigada, de oro con un adorno sobrepuesto; las de los demas jefes hasta teniente coronel, de oro sin adorno; las de los demas jefes de plata sobredorada, las de los oficiales de plata, y las de la tropa de metal de menos valor. Los agraciados las usarán pendientes de una cinta con los colores nacionales.

"Art. 4.º El ejecutivo mandará abrir desde luego los troqueles de estas dos medallas, y acuñarlas para distribuir las á los agraciados, dando á cada uno un diploma que contenga este decreto, y exprese su nombre y graduación militar. Hará todos los gastos que fueren necesarios.

Art. 5.º Se dispensará á las familias de los que han muerto y se han inutilizado combatiendo contra los invasores franceses, del pago de toda clase de contribuciones por diez años.

Art. 6.º Los hijos de aquellos á quienes se refiere el artículo anterior, serán preferidos en igualdad de circunstancias, á cualesquiera otros, para recibir educación de cuenta del gobierno en los colegios nacionales, ó para las colocaciones que puedan optar, y sean de provision del gobierno."

En la sesion de ayur, el proyecto anterior pasó al ejecutivo para que emita su parecer.

Se aprobó un dictamen concediendo dispensa de tiempo de práctica á un estudiante de derecho, y se declaró sin lugar á votar otro dictamen relativo á un empleado de la contaduría mayor.

PARTE OFICIAL.

Ministerio de relaciones exteriores y gobernacion.

Departamento de gobernacion.—Seccion 1.ª —Los actos de un gobernador cuando no son contrariados de alguna manera por los ciudadanos del Estado en que manda, se entienden tácitamente aprobados por la opinion pública, y crean una responsabilidad moral mancomunada entre el gobernador y los gobernados, salvo que éstos hagan una explícita manifestación en contrario.

Van adjuntas copias de las órdenes dictadas al gobernador de Zacatecas, para que con brevedad mandara el contingente asignado por ley á aquel Estado. Esas órdenes no se han cumplido, á pesar de que han sido repetidas y terminantes, y á pesar de que se pintó con colores de fuego al Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega, lo inminente del peligro que corria, no el ministerio, ni el gobierno, sino la independencia y la nacionalidad de la República.

Es un hecho, pues, intergiversable que el general Ortega ha desobedecido las órdenes del gobierno supremo; que en Puebla no hay un soldado de Zacatecas; y que en aquel Estado no se ha levantado una sola voz, que repruebe un proceder tan antipatriótico, y que haga sentir al Estado el abismo de deshonra en que se le despaña. La responsabilidad moral es, pues, del Estado de Zacatecas y de su gobernador mancomunadamente, hasta el día en que vdes., como representantes de aquel pueblo, han protestado contra la conducta de sus gobernantes. En lo sucesivo será solo de éstos, y tengo satisfacción en hacer esta explicación en obsequio de la justicia y del honor de un Estado que se ha distinguido en la última revolución.

Concluyo rectificando una equivocación patética por vdes. en su oficio á que contesto.

Yo estubo en Zacatecas en marzo de 849, y el tratado de paz que puso fin á la guerra con los Estados Unidos, no firmó en Querétaro en junio de 848. No pudo, pues, ser testigo de lo que pasó en aquel Estado durante la invasion, ni creo que haya necesidad de aducir pruebas sobre sucesos que pertenecen á la historia y de que jamas habria hecho memoria, si á ello no me hubiera obligado, á pesar mio, la indiferencia con que se han visto los apremiantes llamamientos del gobierno.

Libertad y reforma. México, mayo 10 de 1862.—Doblado.—CC. diputados al congreso de la Union por el Estado de Zacatecas.

Es copia. México, mayo 10 de 1862.—Juan de Dios Arias, oficial mayor.

Gobierno de los Estados.

En la ciudad de Ojocaliente, á los 25 días del mes de abril de mil ochocientos sesenta y dos.—Reunidos en el local de la jefatura política del partido, los municipales de la asamblea municipal, autoridades y demas vecinos de la cabecera, tomó la palabra el C. jefe político, y espuso: que por los periódicos ha sabido que los comisarios franceses, faltando al honor y á la buena fé, y sin motivo alguno justificable, han roto los preliminares de paz acordados en la Soledad con los comisionados que el gobierno de México mandó al efecto; que en consecuencia de tal ruptura, aquellos han declarado la guerra á México, que el personal de la jefatura siéndole muy conocido el puro y ardiente patriotismo de todos los ciudadanos municipales, autoridades y pueblo de Ojocaliente, no duda ni por un solo instante que aprobarán y sostendrán con las armas en la mano, hasta derramar la última gota de sangre, las proposiciones que á su deliberación presenta:

1.ª Se rechaza toda idea que tenga por objeto la intervencion europea en los negocios de México: por consiguiente se rechaza tambien el establecimiento de una monarquía, cualquiera que sea ella.

2.ª Igualmente rechaza todo movimiento que tenga por objeto desconocer á las autoridades emanadas de la Constitucion de 1857 y las perversas miras del traidor Juan N. Almonte y sus agentes.

Las que haciendo presente á los concurrentes, sin discension fueron aprobadas en su totalidad, pidiendo solo se remita copia certificada de esta protesta al supremo gobierno del Estado para su conocimiento, suplicándole se digna darle publicidad en el periódico oficial del Estado. Con lo que se dió por terminado el presente acto, levantando la presente que firmaron todos los ciudadanos que hacen la protesta.—Pedro Esparza.—Julian Acosta, primer regidor.—Faustino Elías, segundo regidor.—José María Elías, tercer regidor.—Gil María Oteo, cuarto regidor.—Catarino Perez, síndico procurador.—José María Estrada, juez de primera instancia.—Luis de Lira, juez primero de paz.—Cristóbal Rincon, juez primero suplente.—Jesus Rincon, juez segundo de paz.—Miguel Espino, juez segundo suplente.—Irineo Acosta, administrador de rentas.—Luis R. Romo, administrador de correos.—Antonio Macias, juez del estado civil.—Antonio Carrera.—Jesus Aguirre.—Ignacio Olivares.—Rafael Cristerna.—Francisco J. Lopez.—Francisco Perez.—Guadalupe Flores.—Crispin Aguilar.—Antonio Esparza.—Francisco Aguirre.—Longinos Serrano.—Francisco M. Perez.—Cándido Lopez.—Miguel M. Cervantes.—Nicolás Valadez.—Luis Rincon.—Feliciano Oballe.—Ignacio Parra.—Juan Rincon, secretario interino.

Es copia que certifico. Ojocaliente, abril 25 de 1862.—Pedro Esparza.—Juan Rincon, secretario interino.

PRENSA NACIONAL.

EL "MONITOR REPUBLICANO."

MEXICO.

A LOS

VALIENTES SOLDADOS MEXICANOS.

Formenorez circunstantes de la gloriosa jornada del día 5, en los alrededores de Puebla.

Hemos recibido las siguientes interesantes cartas de nuestros corresponsales, que publicamos en seguida:

"Puebla, mayo 6 de 1862.

On envía el diario de nuestro ejército; tarea para mí la más bella, desde que on él puedo conseguir glorias para nuestros soldados, pruebas irrefragables de la grandeza de México, de que hasta hoy se había querido dudar.

Mi última carta está fechada en San Agustín del Pulmar, el día 2 del corriente.

El día 2 salimos de este pueblo y dormimos en Acatzingo: la jornada es de 7 leguas de terreno arduo.—El enemigo salió de la Cañada, á donde había llegado el día anterior, y durmió en San Agustín.

Día 2.—Salimos de Acatzingo para Amozoc: en este punto encontramos al general Lamadrid con la brigada de San Luis, que había salido ese mismo día de Puebla, y recibió orden para regresar al punto de donde había salido. En la tarde llegó el general Berriozábal con la brigada de México:—el enemigo no se movió de San Agustín.

Día 4, en Amozoc.—En la tarde salió el general Negrete, jefe de la segunda división, para Puebla.

El coronel Amecho, con una sección de caballería, salió para hostilizar al enemigo en el camino.

Día 3.—Salimos de Amozoc para Puebla, llegando al medio día con la brigada del general Berriozábal y la caballería. El general Zaragoza visitó los cerros de Loreto y Guadalupe: en esos momentos concluían de fortificarse: en Puebla encontramos al general Tápia y al general O'Horan con su brigada.—La población estuvo en alarma, y se cerró el comercio.

Día 4.—Por la orden general se dispuso que todas las fuerzas formaran en columna este día, á escepcion de la brigada del general O'Horan, que reunida con la caballería del general Carbajal y el Sr. Cuallar, debía salir á derrotar las fuerzas de Cobos, que en número de 4,000 hombres se encontraban en el rumbo de Atlixco.

Circunstancias, dolorosas en que con una mano se tiene que defender á una madre del enemigo extranjero y de sus propios hijos.

Después de la parada, las tropas se retiraron á sus cuarteles.

En la tarde tomó su colocación la segunda división en el cerro de Loreto y Guadalupe.

Día 5 de mayo.—Fecha de un grande acontecimiento! Hoy hace cuarenta y un años que la Europa entera se sintió aliviada de un gran peso. ¡Napoleón había muerto! Los reyes se tranquilizaron—el coloso á cuya voluntad es presa por el estallido de sus cañones, derribó tantos tronos y conmovió tantas naciones,—no existía ya—la Francia perdió un grande hombre.

Desde las cuatro de la mañana se notó gran movimiento en las tropas para tomar sus colocaciones; el corazón de cada uno de nosotros latía con violencia.

El enemigo se había movido de Amozoc con intención de ocupar la plaza. Se le iba á hacer una formal resistencia. ¿Cuál sería el resultado?

Nuestras tropas han tomado ya sus respectivas colocaciones; la brigada de México, al mando del general Berriozábal, y el general Lamadrid con la de San Luis, ocupaban el centro.

El valiente general cubre la derecha con la tropa de Oaxaca: en este mismo sitio están los carabineros de Puebla, los lanceros de Toluca y de Oaxaca, con algunas otras secciones de caballería, que forman la brigada del general Antonio Alvarez. Los cerros de Loreto y Guadalupe quedan con las fuerzas que los habían ocupado el día anterior, es decir la segunda división al mando del general Negrete, compuesta de la brigada de Morelia, cuyo jefe es el coronel Rojo, y la de Puebla.

La batalla está formada; la alumbra el sol que alumbra la muerte de Napoleón.

El general Zaragoza recorrió todo el campo on medio de atronadores vivas, y no detuvo al frente de cada batallón, de cada sección, recordándole á cada uno sus hazañas pasadas, y prometiéndole mayores esfuerzos hoy que no se trata de la libertad solo, sino también de la patria.

"Soldados: os habéis portado como héroes combatiendo por la reforma; vuestros esfuerzos han sido coronados siempre del mejor éxito, y no una, sino infinitas de veces, habéis hecho doblar la cerviz á vuestros adversarios. Ioma Alta, Silho, Guadalupe, Calpulálpum, son nombres que habéis eternizado con vuestros triunfos. Hoy vais á pelear por un objeto sagrado: vais á pelear por la patria, y yo me prometo que en la presente jornada lo conquistaréis un día de gloria.

Nuestros enemigos son los primeros soldados del mundo; pero vosotros sois los primeros hijos del mundo, y os quieren arrebatár vuestra patria.

Soldados.... leo en vuestra frente la victoria.—Viva, y.... viva la independencia nacional.—Viva la patria.—Un solo grito se levantó, grito que hacía espoluznarse de entusiasmo.

¡Mueran los franceses! ¡Mueran los traidores! ¡Viva la patria! Ciertamente no era una flor retórica la del general Zaragoza. En aquellas frentes se leía la victoria, las miradas chispeaban, el ruido de los aceros, el continuo movimiento electrizará no había un solo rostro indiferente. Al fin, nua en el hombro mas viciado hay algun sentimiento noble por donde puede llamarse; y nuestros soldados, á quienes se acusa de indiferentismo, sintieron que on verdad era la patria quien los llamaba, y contestaron á esto llamado tan noble como el sentimiento que los animaba.

A las nueve y media, una nubecita blanca se levantó sobre uno de los baluartes de Guadalupe, y pocos segundos despues llegó á nosotros el estallido del cañón. El enemigo estaba á la vista, era la señal: como por un movimiento eléctrico, aquella nube, aquel cañonazo conmovió todas las filas, conmovió á todo el mundo.

Dentro de pocas horas, el ejército francés iba á tener un encuentro con el mexicano: uno chispeante de gloria, de laureles y hazañas heroicas; el otro, oscuro, deprimido por todo el mundo y on menor número que su agresor, gracias á Cobos que hacia destrujéramos la brigada del general O'Horan.

¿Por quién quedará la victoria?....

El enemigo forma su campo, y desprende algunos grupos que se dispersan en tiradores: los primeros fuegos se cambian entre nuestras avanzadas de caballería, que conforme á las instrucciones que tenían les hacían fuego; y media hora despues, cuatro gruesas columnas de mil hombres toman la izquierda de nosotros, en direccion al cerro de Guadalupe, que estaba defendido por 1,500 hombres. Pasan á lo largo del pie del cerro y se colocan siempre por la izquierda á tiro de cañón. En este momento nuestra artillería comienza á jugar sobre ellos con el mejor éxito, causándoles grandes pérdidas al colocar sus baterías, que lograron situar al fin, rompiendo sobre el cerro un fuego vivísimo, con el objeto de proteger á los zuavos que comenzaron el asalto. Durante este tiempo ha pasado una cosa difícil de explicar; mientras nuestros artilleros no perdían un solo tiro, ellos han disparado 600 granadas, de las que, sin exageración de ninguna especie, solo habrán aprovechado veinte; el resto ha caído en la población, causando grandes perjuicios en los edificios, ó reventando en el aire, á diversas alturas. Los artilleros franceses no saben tirar, ó no querían causar daño á los soldados y sí á la población: lo cierto es que las punterías eran malísimas y todo el mundo ha podido verlo. El fuego de cañón, que comenzó á las doce y media, ha durado hasta las dos de la tarde, hora en que los zuavos, que emprendían el ataque, han sido rechazados por los del cerro, haciéndolos replegarse á sus primeras posiciones; mientras una columna, viniendo por el pie del cerro, trató de emprender el asalto por la derecha; pero el movimiento había sido observado, y una columna nuestra formada por el cuerpo de zapadores y conducida por el general Lamadrid, impidió este movimiento, llegando oportunamente á una casa que se halla de este lado del cerro, y disputándole la toma de ella, que habían emprendido los franceses, para guardar á los que asaltaban este lado. La casa quedó por el cuerpo de zapadores, la escaramuza fué bastante seria, y casi de combate personal. El cabo Palomino, de la primera compañía, quitó á los zuavos una ban-

dora que presentó inmediatamente al general on jefe; durante estos momentos la columna francesa de la derecha emprendió su segunda ataque, creyéndose protegida por la que, habiendo tomado la izquierda, se encontró con el batallón de zapadores; y mas desgraciada on este segundo ataque que on el primero, no vió flanqueada por la columna que ocupaba el centro de nuestras posiciones al principio de la batalla, y que dirigida por el general Berriozábal, no había trasladado oportunamente al cerro.

La cosa no les pareció muy de lo mejor, y retrocedieron á paso gimnástico y arrojando para mayor comodidad, las gorras, los fusiles y cuando tenían de peso; on esta retirada, la brigada de caballería que llegaba, cargó sobre ellos on la falda del cerro, on un terreno que jamás se habría creído que lo hiciese, y los arrojó hasta mas allá de sus antiguas posiciones, dejando on nuestro poder infinitas de mochilas que dejan en lugar seguro, antes de emprender el asalto; esto on cuanto á la columna de la derecha: la del centro, que reforzada, on los restos de la que acababa de derrotar al general Lamadrid, emprendió de nuevo el ataque por el frente: del pronto fué rechazada también y puesta on precipitada fuga por nuestros soldados, que saltaron el parapeto para perseguirlos.... pero tienen unas piernas muy largas.

Durante la escaza del fuerte, trataron de llamar la atención por el centro con una columna como de mil hombres, sobre la que se desprendió el batallón de Rifleros, haciéndola retroceder hasta la garita vieja: recibiendo orden de retirarse inmediatamente haciendo fuego on retirada, volvieron los franceses á avanzar en tiradores, librándose de este modo de los fuegos de la artillería que estaba colocada en el centro del camino; pero cargó sobre ellos la caballería, y los obligó á formar cuadro para librarse de ella, habiéndose aprovechado perfectamente esta circunstancia por nuestros artilleros, que hicieron fuego desbaratándolo: cargó de nuevo la caballería, y no queriendo ellos formar un nuevo cuadro que sirviera como el anterior de blanco á nuestra artillería, se hicieron de una pequeña altura, de la que fueron inmediatamente desalojados por el batallón de Rifleros y las tropas de Oaxaca.

Este momento coincidía con el de la derrota de las columnas del cerro, y todo el mundo tocó á escape, poniéndose fuera de nuestros tiros y tan separados de sus trones, que con mil hombres que se hubieran tenido de refresco se hubieran reducido á cero: el fuego cesó á las seis de la tarde; el combate duró seis horas, y la victoria era nuestra. Durante este tiempo ha habido acciones, pequeños episodios dignos de notarse; nuestros soldados tienen el *chic* de los franceses....

Estamos orgullosos, acabamos de retirarnos del campo, donde México ha conquistado el mas glorioso de sus laureles, combatiendo con el mejor de los ejércitos y venciendo á los zuavos, al terror de la Europa, á los héroes de l'Alma, Teheraia, Malakoff, Magenta, Palestro, Solferino, &c., &c., á los soldados mejor instruidos y atendidos, con hombres sin *grandes uniformes ni cruces*, sin pompones, sin educación, pero en cuyos pechos ardía el santo amor de la patria; muy contentos de que esos zuavos, esos hombres sobrenaturales á quienes los artículos y grabados franceses nos representaban yendo al asalto y arrojando al foso á los que defendían los parapetos, sin mas auxilio que las manos, volver la espalda y huir ante nuestros soldados, de quien no habla el mundo, ni siquiera nosotros.

La jornada de hoy ha sido doblemente gloriosa: México ha vencido á sus enemigos, y manifestado al mundo que no está en el estado de envilecimiento que se le calcula, que sus hijos aman á su patria, y que este amor los salvará como salvó á la Francia de 92; este convencimiento nos debe causar el mismo placer que al minero desesperado de sus estériles trabajos el descubrimiento de una veta rica y abundante.

México será grande.

Un soldado nuestro intimó rendición á un zuavo del 2º batallón, el que medio se hacia entender en castellano, y contestó: que lo cubrieran con el pabellon mexicano y lo seguiría: había llegado ya un oficial mexicano al sitio de la discusión, y pareciéndole original el pedido, dió parte al general Negrete, que mandó el pabellon del 6º de línea. El zuavo se quitó respetuosamente la gorra, y nuestro oficial inclinó la bandera hasta cubrirlo con ella, despues de cuya ceremonia la besó, y se constituyó prisionero de guerra.

Otro zuavo prisionero, al pasar delante del palacio donde estaba izado nuestro pabellon, se quitó la gorra, y despues de un momento de

contemplarlo, exclamó: "Tus hijos te harán grande."

Nuestros soldados se han portado generosos despues del combate; en todas direcciones se veían conduciendo heridos del mejor modo que podían, á caballo ó on hombros.

Ringo original fué on un soldado de Oaxaca y un zuavo: ambos se habían quedado léjos del grueso de sus respectivas fuerzas, y caminaban de un lado y otro de un bardo que forma el camino, sin haber conocido ni vecindad; pero un claro del bardo manifestó á cada uno la posición que ocupaba. El oaxaqueño se detuvo, el francés también. Resoleccionaron on momento: el primero espíó al francés, y el francés se encubrió á su turno: el francés observó ni ya tenía libro la retirada, y lo tocó á su adversario escondondose por algun tiempo; ninguno se movió, y el primero que lo hizo fué el oaxaqueño para examinar su arma y preparar su tiro; pero conoció de su mérito on el tiro, que tal voz no era muy bueno, porque volvió á donarse su arma, pensó, resolviéndose al fin tomó el fusil por la boca, y empleándolo como martillo, espuró que el vecino tratara de esplotar, lo que por su desgracia hizo, y como una manza cayó el fusil sobre su cabeza, derribándolo á merced de su enemigo, que hizo presa inmediatamente on sus armas y medallas.

El capitán Varela, de la primera compañía de granaderos del batallón Oaxaca, arrojó á su tropa on verso; y al concluir sus proclamas, una bala le atravesó el cráneo y cayó, animando á sus soldados que cargaban por el centro del campo, los que vengaron su muerte, haciendo retroceder al enemigo mas allá del punto on que habían dejado sus mochilas, de que hicieron botín, que no ha sido malo, pues on ellas cargan cepillos, jubones, zapatos, ropa, &c., que las hizo horriblemente pesadas.

En lo general, el botín ha sido bueno, nuestros soldados se ostentan engalvanados con gorros de oficial, con polainas, &c., y de ellos ha habido quien se encontrara mas rico que el general on gofo, como un cabo de rifleros que con un compañero suyo saltó al camino, y espuró al gofo de la columna que los atacaba, y que hizo fuego sobre ellos con la pistola matando uno. El que quedó, tendió su rifle, y vengó á su compañero. El gofo traía trece onzas, reloj, anillos, &c., &c.

Otro soldado del fuerte brincó afuera al mismo tiempo que un oficial se lanzaba á la trinchera, y se trabó entre ellos la campaña. Sucumbió el oficial, y traía ochenta onzas.

Nuestros soldados se han portado con bizarria; lo repetiremos hasta el fastidio.

En la noche, los franceses heridos, á quienes se iba á curar primero que á los nuestros, dijeron que no, que primero eran los valientes del día 5.

Del Estado mayor del general on gofo, se ha desprendido un ayudante y avanzado, hasta estar á tiro de pistola del enemigo; ha hecho fuego, y vuelto tranquilamente con un caballo del que había aumcumbido, y emprendió la fuga en direccion á nuestro campo.

El comportamiento ha sido brillante por parte de todos; pero verdaderamente heroico por parte del general Negrete y el general Berriozábal, que lo auxilió: el general Lamadrid, y los gefes de los cuerpos que forman su brigada, han hecho mas de lo que podía esperarse, verdaderamente prodigios, porque los zuavos pelean como fieras, y muchos de ellos han succumbido sobre los parapetos y confundidos con nuestros soldados.

En las cargas á la bayoneta, han muerto nuestros soldados por su inferior instrucción en la esgrima de ella.

El enemigo cambió de posición el siguiente día, donde ha permanecido acampado hasta hoy; su posición es desesperada, no pueden emprender un segundo ataque, porque aun suponiendo que lo ganaran, la pérdida que en el tuvieran, los imposibilitaría de seguir adelante: no pueden retroceder, porque nuestras caballerías los observan; no pueden esperar refuerzo, porque si abundan Orizava, se les mete Llave que está cerca.

¿Qué harán? no se puede saber; pero es casi seguro que no se reembarcan, porque nosotros estamos ya mas fuertes que el día que los derrotamos.

Día 6.—Ha salido caballería hoy para hostilizarla la retaguardia: llegó el Sr. general O'Horan, y en la noche el general Antillon.

Nuestro ejército tiene ya 4,500 hombres mas que ayer.—CARLOS R. CASARIN.

"Puebla, mayo 6 de 1862.

Apreciable amigo.—Ayer hemos tenido con los franceses una reñida batalla, un día de verdadera gloria y una satisfacción, en fin, de esas que solo se sienten una vez en la vida.

La cosa no fué para monon, porque batido, inferiores on número, á los soldados de Sobantopol y Bolforino, hemos dado un glorioso montón á los que á pesar de nuestra campaña y nuestros triunfos, nos tenían por malos soldados, porque nunca nos han visto batirnos ni engalanarnos con uniformes brillantes.

Aun me parece un modo lo que pasó ayer; pero me confirman la realidad las hogueras que humean por los cerros de Guadalupe y Loreto, al reducir á cenizas los restos inanimados de multitud de infelices á quienes en uno mudó á declararnos la mas ineficaz ó injusta de las guerras: esos franceses valientes como los que por todas partes están conduciendo nuestros soldados á los hospitales de sangro, oran dignos de haberse sacrificado por otra causa mejor; sintamos su mala suerte, porque las cruces y medallas que decoraban sus pechos, prueban que esos desgraciados no batieron algun día por la santa causa de los pueblos... dejémoslos descansar; pero llamemos noble sus cenizas la atención de la patria que los dió el ser, á fin de que la Francia, la grande y generosa Francia, no corresponda tan mal al amor que sus hijos le profesan, entregándolos al capricho de un tirano, que por antiferar las miras á ambiciones de un cualquiera, ó un favorito, los manda perorar tan léjos de sus hogares.

Desde el día 4 ya tuvo nuestro general en jefe noticia positiva de que el enemigo se encontraba muy cerca de nosotros, y desde luego se notó que se tomaban medidas violentas y acertadas para recibir dignamente á los que, despues de introducirse al territorio de la República como huéspedes, atropellando por todo y recurriendo á protestos de la mas baja ley, se declararon nuestros enemigos.

El día 5 al amanecer, ya estábamos todos on movimiento marchando á ocupar nuestros puestos respectivos á la línea de batalla, cuya derecha sostenía la valiente brigada de Oaxaca; el centro dos brigadas, una del Estado de México y otra del de San Luis, al mundo de los dignos generales D. Felipe B. Berriozábal y D. Francisco del Lamadrid; y nuestra izquierda, que concluía on el cerro de Guadalupe, la sostenían las fuerzas del bravo general Negrete, apoyadas por las del Sr. Rojo, que ocupaban el cerro de Loreto, ambos perfectamente atrinchados, gracias á la inteligencia ó infatigable actividad del comandante general de ingenieros, coronel D. Joaquín Colombres, y á los dignos jefes de la sección, Sros. Durán, Camacho, Lianarte y otros cuyos apellidos no recuerdo.

Las caballerías de Toluca apoyaban nuestra ala derecha, y los demás cuerpos del arma, á las órdenes del modesto y valiente general D. Antonio Alvarez, estaban situadas en lugar conveniente para atender al punto donde sus servicios se hiciesen mas necesarios.

La guarnición de Puebla con otras fuerzas de Michoacán y San Luis, cubrían los atrinchamientos de la ciudad, para repeler cualquier tentativa que Márquez y Cobos emprendiesen sobre nuestra retaguardia.

Nuestro centro y derecha se ocultaban á la vista del enemigo, y para atraer á éste hacia nuestras columnas emboscadas, el heroico batallón Rifleros, marchó á tenderse en tiradores, con sus correspondientes sostenes entre las dos garitas.

Despues de colocada con tanta maestría nuestra batalla, nadie dudó ya del triunfo, y mil vivas á la independencia, á la República y al general Zaragoza, fueron los aplausos con que el ejército demostró lo contento y satisfecho que quedaba con las medidas tomadas por su general en jefe.

Pero cuando el entusiasmo subió á su colmo, fué en el momento en que, avanzando el enemigo hacia nosotros, el general Zaragoza, seguido de un numeroso estado mayor, recorrió la línea arregando las columnas, y recordándonos cuánto á la patria debemos, y cuánto los buenos mexicanos esperaban de nosotros aquel día....Lo que en aquellos solemnes momentos pasó, yo no podré explicarlo ni nadie; porque todos, todos, no atendíamos á otra cosa que á enjugar las lágrimas de entusiasmo que arrasaban nuestros ojos, y jurar en el fondo de nuestros corazones triunfar ó morir.

El enemigo, fiado en los informes que de nuestro valor y pericia le habían dado los que hablan de la República con tanta *verdad* como Mr. de Saligny y el ex-embajador Pacheco, emprendió su ataque con cuatro mil quinientos hombres sobre nuestra línea, dejando de reserva en la suya mil quinientos.

Una fuerte columna con dos baterías rayadas, se dirigió sobre nuestra posición del cerro de Guadalupe, y el general Negrete, cuando la vió á distancia conveniente, mandó romper sobre ella el fuego de cañón, á los cuales contesta-

ron los artilleros franceses, dándoles tanta prima, que por espacio de dos horas nos mantuvieron en el aire de cuatro á seis grandadas, mandándonos en ese tiempo á nuestra línea mil y tantos de tales proyectiles, pero con tan pánica puntaría, que los más fueron á reventar, acompañados de la rochilla y chispa de nuestros soldados, sobre las torres de los templos de la plaza.

Hay quien diga que no fué culpa de los artilleros franceses el no haber podido normar sobre nuestra posición una puntaría, sino que sus grandadas, habiéndose de que venían á defender la religión, quisieron empezar por destruir los lugares conagrados al fanatismo.

Sin embargo algunas habian caído en el fuerte de Guadalupe, y al general Laurence lo pareció llegada la hora de saltarlo, para lo cual mandó una columna de zavaos y cazadores á que á punto veloz se apoderaran de él.

Nuestro general en jefe ya habia previsto el movimiento, y mucho antes ya se encontraban en auxilio de los nuestros y esperando el anillo, la brigada Berriozábal y el batallón Reforma.

Los franceses con un arrojo digno de mejor causa, emprendieron el ataque, los nuestros les unieron al encuentro con no menos bravura, y allí se trabó un combate tan desesperado como tonuz; jugaban á un tiempo, causando los mejores efectos, la artillería, la fusilería y la arma blanca.

Los zavaos, acostumbrados á no correr nunca, y triunfar de los rusos y austríacos, hacían esfuerzos sobre humanos, si no ya para avanzar, al menos para sostenerse en sus puestos; pero un brío superior al suyo, los obligó á desbandarse y correr en el mayor desorden, abandonando como todo hijo de Adán, cuando lo nizan rocio y seguido, las armas y hasta las mochilas.

Los ebullidos con que los nuestros aplaudieron la destreza en la carrera de los zavaos y cazadores de Vincennes, alguno que otro tiro de cañon que con su correspondiente bote de motralla mandaba el general Negrete desde Guadalupe sobre los fugitivos para decirles adios, y las diadas que por toda la línea otaron las bandas de nuestros cuerpos, y los entusiasmas vivas á México que daba la tropa, pusieron fin al primer acto de la gloriosa función del día 5, la que no dejó de ser trágica y pesada á Napoleón III, defensor de las mezquitas en Crimea, enemigo del papa en Italia, fornicador católico, apostólico romano en México, perturbador constante de la paz de los pueblos que marchan á ser grandes ó libres.

No tardaron mucho los franceses en volver á la carga, dirigiéndose siempre al cerro de Guadalupe, y procurando con sus columnas envolver por todos lados la posición; pero el general Zaragoza ya habia hecho avanzar la brigada Lamadrid al flanco derecho del cerro, para contener el impulso de los franceses y batirlos por ese punto.

Los esfuerzos que entonces hicieron los zavaos, fueron en verdad dignos de los valientes soldados; muchos de ellos murieron abrazados á las gargantas de nuestros cañones, y en el foso del fuerte del cerro, donde como en el primer ataque se coronaban de gloria los intrépidos generales Negrete, Berriozábal y Rojo, defendiendo la posición de las cargas desesperadas con que los franceses la embestaban, quedando sin vida la mayor parte de los oficiales de Cazadores de Vincennes, y el segundo jefe de los zavaos, con multitud de soldados.

El general Lamadrid, con el batallón de Zapadores, se batía heroicamente por la falda derecha del cerro, arrollando á los zavaos y cazadores, que se habian apoderado de algunas casas del barrio de Schola, y el coronel Salazar, al frente de su batallón Riferos, sostenía el ataque de una columna desprendida de la reserva de los franceses, que amagaba nuestro flanco derecho, hasta que ayudado por el intrépido general D. Porfirio Diaz, con parte de la brigada de Oaxaca y Lanceros de Toluca, rechazó y arrolló á los franceses hasta sus posiciones.

El fuego era general por toda la línea, y en ella nos batíamos con un entusiasmo y un ardor como jamas habíamos sentido: nadie se acordaba del peligro, ni paraba la atención en un amigo que momentos antes lleno de vida y esperanzas caía muerto á su lado: batir á los franceses, derrotar á los franceses, era el firme propósito formado por todos.

Nuestras pérdidas estaban siendo tan grandes como sensibles; pero las de los franceses, eran más, nuestros gritos de ¡fuego! ¡fuego! ¡adelante! ¡viva México! sofocaban los de viva el emperador, y los soldados que daban este último, diezados por nuestros fuegos, y ya incapaces de resistir nuestro empuje desesperado, otra vez se desbandaron, y acuchillados por nuestras caballerías, corrieron á su línea en el mayor desorden, dejando en la nuestra mas de mil muertos y heridos, multitud de prisioneros, armas, &c.: la batalla concluyó, quedando nosotros dueños del campo, y el general Laurence convencido de que lo engañaron al informarle de la tropa mexicana, y firmemente persuadido de que nadie profanará impunemente el territorio de la República.

El cuerpo Carabineros de á caballo, rompió un cuadro á los franceses; un soldado de Zapadores quitó una bandera de los guías de cazadores de Vincennes, y en fin, en todo el ejército, no hubo un solo hombre que dejase de cumplir con su deber.

Nuestro entusiasmo no tiene límites, y los franceses, que lo comprenden, se fortifican hoy en su campo.

Cuando ocurra mas de particular, volverá á escribirle su afectísimo amigo.—T. T. C.

CRONICA ESTRANGERA.

EL ARCHIDUQUE MAXIMILIANO.—La siguiente es una correspondencia del Times de Londres, escrita en Viena el 21 de febrero último, en que se vé lo mal recibida que ha sido en Austria la candidatura de este príncipe al trono de México:

"El plan de colocar un archiduque austriaco en un nuevo trono de México, parece que apenas ha conseguido la parte de atención que merece su originalidad. En Austria, el Estado europeo principalmente interesado, ha sido acogido con una impopularidad general, debida al punto de donde se cree que procede principalmente el proyecto, y á la idea de que se esperaba un indubio equivalente por la corona caucásica, que era decorar las sienes del último virey de Lombardo-Venecia. Rara vez se ha visto con mas desconfianza la *dona ferentis*. No se consiguió aquí que se diera crédito al interés del potentado que de la manera mas lisonjera, proponía que Maximiliano ocupase el trono vacante de Moctezuma. El proyecto no se presentaba como un favor que se hacía al monarca elegido, sino como un servicio que éste hacia á México y á los que por él aboga-

ban. Ya sabrían vds., sin embargo, que el gobierno de Francia no abtuvo de considerar el proyecto. A los fabricantes de rayos se los dijo que vivían al mismo archiduque, como la única persona de Austria á quien interesaba el negocio; y él, á quien tambien se habian dirigido ciertos mexicanos distinguidos, con el mismo objeto, no mostró desde el principio complacido de la oferta, y dispuesto á prestarle su favorable atención. En la actualidad no cree que continúe aquella disposición por un parte, pero debe considerarse el asunto completamente *in suspense*. En efecto la proposición relativamente ha sido algo prematurada. En presencia de la anarquía que por tanto tiempo ha prevalecido en México, no debe sorprender que su dominación se considere como cosa de que no puede disponer, pero sin embargo, es necesario tener una cosa á la mano de ofrecerla, y aun no ha habyugado á los mexicanos, ni las últimas noticias de aquel país son de naturaleza que indiquen que están dispuestos á pensar por sí mismos, ó á aceptar un gobierno que ellos impuesto por potencias europeas.

Como se sabe, la idea de Maximiliano para México, fué naturalmente mal recibida en Viena, cuando brotó al principio de París. La prensa no ocupó con desprecio del plan, pues se decía que lo acompañaba otro de la cesion de Venecia. Las personas que están distantes de Austria, y que creen enteramente insegura la posición de su provincia italiana, considerarian semejante cambio como no del todo inaceptable; pero bajo el punto de vista austriaco, es muy diferente. Apesar de las graves dificultades financieras que sufre este gobierno, se cree perfectamente capaz de conservar lo que ha adquirido, ó insiste en considerar que entregar Venecia, bajo cualesquiera términos, sería una vergonzosa pérdida é indelible desgracia. No se suponía, sin embargo, que el ingenioso y aventurado gobernante que habia inventado, ó por lo menos adoptado, y presentado el plan de sentar al archiduque en el trono de México, oscuras obtener de Italia, como composición, la frontera que tres años há, resolvió el mismo conquistar por medio de las armas. Lo que aquí se piensa es que si el gobierno austriaco hubiera convenido en el plan de dar á México al archiduque, se hubiera visto como el principio de negociaciones relativas á Venecia, ó mas bien, tal vez como un paso preliminar para entablar dichos negociaciones. Habria sido el punto de amistoso contacto entre los gobiernos austriaco y francés que falta ahora. Podria haberse hecho la sugestion de que el último gobernador de Lombardo-Venecia, habia sido compensado por su pérdida de posición, y satisfactoriamente compensado, y podia haberse sugerido la idea de buscar otra composición para el Austria—¿quién sabe dónde? Tal vez al Este del Adriático. Todos estos proyectos habrían sido, sin embargo, enteramente inaceptables. No se desea debilitar la Turquía, sino por el contrario, mantener tanto como sea posible, ese imperio tan incoherente, y hay una invencible repugnancia en ceder á Venecia, lo que mientras pueda el emperador, y los hombres actuales estén en el poder, nunca será cédida á ningun argumento menos poderoso que las balas de cañon.

Las excelentes cualidades del archiduque Fernando Maximiliano, son bien conocidas. Príncipe inteligente y generoso, con ideas liberales en política, era estimado y respetado personalmente en Lombardía, aun en la época en que los italianos tenían mas encono contra todo lo austriaco. México sería feliz si obtuviera á semejante soberano, en lugar de los nada escrupulosos ni patrióticos aventureros que han dirigido sus destinos, y lo han vuelto miserable desde que se desprendió de la cadena de España. Seria de desearle mejor suerte que gobernar una nación tan malvada, una congregación de asesinos, castas mezcladas é indios abridos y sanguinarios, entre los que los pocos mexicanos honrados, sensibles y realmente patriotas, son tímidos é impotentes. Aquí se cree que semejante trono, apenas es digno de ser aceptado por un archiduque austriaco, que encontraría abundante campo para sus talentos y energía, y adquiriria mayor honor y renombre, dedicándose al desarrollo y organización de la nación que el gobierno de su hermano cree necesario para la seguridad y dignidad del país, y á cuyo incremento está asignada una suma tan considerable en el presupuesto de este año. Una de las razones que ha tenido el gobierno para declinar toda intervención en el asunto, y para dejarlo solo entre el archiduque personalmente y los promotores del proyecto, es probablemente que si llega á obtenerse y á aceptarse por él la corona de México, se suscitaria una cuestión embarazosa para el emperador. Si permitía que fuese su hermano sin apoyo ninguno, á un país tan revuelto como México, donde el nuevo soberano debe esperar verse en peligro por las asonadas é insurrecciones, se diria que deseaba salir de él; y por otro lado, si le daba armas y tropas para su guarda y apoyo, se levantaria la grito de que estaba desfilando el dinero del país, tan poco en cantidad y tan precisamente necesitado aquí. El dilema es manifiesto, é incuestionablemente debe evitarse.

Otra curiosa consecuencia de las alegadas pretensiones del archiduque al trono de México, ha sido, según se dice, traer una nube sobre las excelentes relaciones que—previamente existían entre los gobiernos austriaco y español. Si se considera la antigua conexión que existe entre España y México, y el número de Borbones que están sin colocación ahora precisamente, y para los que sería aceptable una soberanía trasatlántica, se verá que sería duro para Madrid que sus títulos no tuvieran preferencia, y que el general Prim, el héroe de los Castillejos, á quien se considera en general por sus mismos compatriotas, como el primer jefe de nuestros días, hubiera hecho todo el viaje hasta México, para combatir por un hapsburgo, cuando hay tantos príncipes meritorios de su país que podrían emplearse. ¿No podrían cesarse la corona, en cuestión, el cuñado de la reina D. Enrique y su primo D. Sebastian, y tambien los Borbones destronados de Nápoles y Parma? Es cierto que España abjuró toda mira interesada en la intervención de México, pero en aquel tiempo la idea de dar al país un soberano extranjero, no se habia enunciado. Y así, la simpatía y unanimidad que desde hace algun tiempo existía entre España y Austria, basada indudablemente, en gran parte, sobre la identidad de sentimientos y deseos respecto de los negocios italianos, y sobre todo, de Roma y Nápoles, han sido, según se cree, un tanto alterados.

EL LIBRO AZUL DE INGLATERRA EN LOS NEGOCIOS DE MEXICO.—El New-York Times de 29 de marzo publica el siguiente artículo:

"Consignamos esta mañana un gran número de nuestras columnas á una historia documentada de las intrigas que engendraron la espe-

dicion europea á México. Debemos esa narración al libro azul parlamentario sometido recientemente á la cámara de los comunes, cuya fuente mencionamos con poca, porque autentica plenamente esa historia á la verdad de lo mas extraordinario é interesante. A fines del año pasado, el gobierno español previno oficialmente á los gabinetes de Francia y de la Gran Bretaña, su intencion de hacer valer sus reclamaciones contra México por medio de las armas. Al mismo tiempo expresaba un vehememente deseo de contar con la cooperación de las dos potencias á las cuales no dirigía, cuyas reclamaciones eran aun mas importantes que las de España. La proposición fué favorablemente recibida. Pero al principio á ponarla en ejecución, los ministros ingleses pidieron garantías de que no se emplearia la expedición para intervenir en los negocios domésticos de la delincente República. El conde R. meill exigió que ningun protesto autorizara la mutación de una nueva forma de gobierno á aquella creada por los mismos mexicanos; ó por usar el lenguaje de su despacho, insistió en una declaración preliminar de las tres potencias de "Que no solicitarian ningun aumento de territorio, ni ninguna ventaja especial, y de que no tratarian de intervenir en los asuntos interiores de México, ó en la libre elección de su forma de gobierno por el pueblo."

Poca duda debe tenerse acerca de la disposición, tanto de Francia como de España, de salirse de la posición del secretario de relaciones exteriores inglés. Todavía cuando asintieron, aunque con repugnancia, no dejaron de hacer ver cierto descontento acerca de la actitud á que los compelió el conde de Russell.

Así M. Thouvenot "aunque admitiendo la inconveniencia de la intervención por la fuerza en los asuntos interiores de una nación independiente, hizo una distinción entre la intervención forzosa y la indirecta animación promovida de la presencia de fuerzas llamadas á aquellas plazas con otras miras, duda al pueblo mexicano para sacudir una odiosa tiranía."

En cuanto á las intenciones del gobierno español, expresadas por el Sr. Collantes, Sir John Crampton, escritor de Madrid:

"El gobierno de S. M. C. ora de opinion, que considerando la gran influencia que necesariamente debe ejercer la sola presencia de las fuerzas combinadas de Francia, Inglaterra y España en el estado interior de México, seria bueno que trataran de aprovechar la impresión que no puede dejar de producir sobre el pueblo mexicano, para ejercer una influencia moral sobre las partes contendientes, con la mira de inducirlos á deponer las armas, y llegar á un arreglo para la formación de un gobierno que ofreciese alguna garantía á los aliados para el cumplimiento de los compromisos de México hácia sus respectivos gobiernos, para la mejor observancia de sus deberes internacionales en lo futuro, y uno que hiciese concebir al ménos alguna esperanza de que cesarian las miserias á que ha estado por tanto tiempo espuesto aquel disgraciado país. Esto, decía S. E. que creia que estaban ligadas por el honor, á conseguir las tres potencias, tanto en el terreno de la humanidad como de la política; y tal vez mas en el primero."

Basta decir que el consentimiento de Inglaterra al tratado, se fundó en un principio de estricta no intervención, y que desde el primer momento se hizo aparente la disposición de los gobiernos francés y español, de aceptar una interpretación ménos rígida de lo que exigía el contingente británico. No puede ya haber duda acerca de la intencion de las otras dos partes de emplear la "influencia moral" de ejércitos victoriosos para imponer nuevas formas gubernamentales al pueblo mexicano.

Mientras que la buena fé y firmeza de la Gran Bretaña se engrandecen á espensas de sus aliados, poca parte le toca á Sir Charles Wyke, y lo decimos con pesar, á nuestro mismo representante M. Corwin. El paquete de relaciones llevó su correspondencia al ministerio de negocios de Londres, en que apoyaba la teoría de que los gobiernos republicanos son necesariamente defectuosos; de que todo el pueblo mexicano, es incapaz de gobernarse por sí; y de que solo una intervención extranjera permanente podría preservar el orden y crear otros gobiernos con garantías suficientes de portarse convenientemente. Tenemos demasiada razon para creer, que Sir Charles es socio de la gigantesca especulación, de que tanto se ha hablado en aquellas columnas, proveniente de los préstamos de Jecker y compañía. La completa conformidad de su tono y acción, con los de M. Saligny, que sabemos que es parte interesada, creemos que justifica semejante creencia, pues nada hay mas provocativo, insultante y despreciable, que la manera con que el enviado inglés trata á todos los ministros de Juárez, si no es la conducta del ministro francés. Y al prestar M. Corwin la fuerza de su posición, que debería haber sido siempre de eficaz apoyo y amistad con el gobierno mexicano para sostener demandas imposibles de Sir Charles Wyke—demandas fundadas en reclamaciones notoriamente irracionales é injustas—solo podemos sentir que hayamos sido tan impropiamente representados en la verdadera crisis de los destinos de México, y admiramos de la influencia que ha hecho desviarse á nuestro ministro de la fácil senda del deber. Cuando se sujeta á Sir Charles Wyke á cualquiera crítica, nunca se le podrá hacer el cargo de haberse separado de la letra de sus instrucciones, ó de haber traicionado al gobierno por quien obraba.

Recomendamos toda esa correspondencia al cuidadoso estudio del congreso y de nuestros funcionarios públicos de Washington. En la atmósfera de la capital, siempre ha parecido imposible tener sino datos erróneos de lo que muy propiamente se llama "Cuestión mexicana," puesto que todo lo que á ella se refiere, es motivo de cuestión, duda é incertidumbre. Los documentos que reproducimos sirven mucho para despejar esta oscuridad.

Si se fija en ellos la atención que merecen, probablemente el senado no repetirá el irremparable desatino que cometió al desear el tratado Mac-Lane, si se vuelve á presentar la oportunidad de obtener una convención llena de tan incalculables ventajas para el país."

TURQUIA.—El ministro de hacienda Fuad-Bajá, ha propuesto al sultan para cubrir el déficit, que se aumenten los impuestos sobre la sal y el tabaco.

AUSTRIA.—Habiendo publicado el Mensajero de Viena una terrible censura de los actos del gobierno francés en materia de hacienda, el embajador de Francia reclamó contra esta publicación, y habiéndose querido darle gusto, fué la imprenta visitada por la policía, y resultó que el artículo era copiado de un periódico de Hamburgo.

REMEDIADO.

Fructu influencia de las pasiones políticas.—Apoyo moral de algunos conservadores para la intervención.—Este: en el plan de las grandezas para los que la traen.—Peculiaridades de extranjeros y mexicanos por sus miras respectivas.—La intencion de las francesas se describe en la violación de los tratados.—La unión de los mexicanos terminaría pronto una guerra que de otro modo será indefinida.

Cuando las pasiones políticas de los ciudadanos llegan á un grado en que pasan los justos límites, no cierran los ojos y los oídos á la razon; lo que entonces se pretende no es ya obrar en el terreno racional, sino pasar los diques valiéndose de los medios que se presentan, por torcidos, por insidiosos que sean; ya no se procura conseguir el fin haciendo algun sacrificio; ya no se interponen la sublime abnegación que los héroes hacen á los miembros de una sociedad, se camina adelante arrojando todos los obstáculos y derribando cuanto se presenta.

No vemos esto, por ventura, en los pueblos donde por una lamentable fatalidad se enciende la luz de la discordia civil y se encuentran los odios del partido, haciéndose una guerra á muerte y despedazándose sin piedad? ¿Y qué es lo que origina este estado de cosas en un país ántes próspero y feliz, fuerte en sí mismo y respetado de los demás? Ya lo dignos antes de la falta de patriotismo, del abnegación, y el consultar cada ciudadano aisladamente sus intereses, y querer hacer triunfar sus opiniones aunque el edificio social quede reducido á escombros.

Esto sucede hoy con los diversos partidos que nos agitan entre nosotros. El partido conservador, salvo algunas honrosas excepciones, mirándose reducido á la nulidad, contemplándose impotente y vencido por la opinion, procura á toda costa hacer sobrenadar sus ideas sin pararse en los medios, para así salir triunfante en la lucha, aunque sepa que debe quedar envuelto en la ruina general.

Triste espectáculo presenta un pueblo auto las demas naciones que lo contemplan atónitas, despedazándose á sí mismo, arruinando su agricultura, destruyendo su comercio, asolando los campos, llevando la desolación y el esterminio á todas partes, derramando á torrentes el sangre de sus hermanos, y mas que todo, entregándose maniatado á los invasores que ávidos esperan el momento de lanzarse sobre su presa, que palpitan no oponen resistencia, porque no tiene ya fuerzas para defenderse! ¡Oh! pero es mas triste todavía, mas desgarrador y mas vergonzoso, que de entre ese pueblo salgan algunos seres onvilecidos, que cegados por sus innobles pasiones, y no pudiendo realizar sus tendencias, llamen voluntariamente á los estrafios, sacrifiquen su dignidad de hombres libres aceptando la vil condicion de los esclavos, legando á sus hijos la infamia y manchándose con la degradación de los ojos de la posteridad!

Es por desgracia cierto, que hay algunos individuos, que mirando por tierra el reinado de sus principios, prefieren ver perdida su nacionalidad tan solo por ver satisfechos sus ruines deseos de venganza, por mas que prevean las funestas consecuencias que trae consigo el régimen colonial. Hay otros que sin estar poseídos de esa pasión, aman instantáneamente el sistema monárquico, porque su educación se ha nutrido con las quijotescas y ridículas ideas de nobleza, y es inherente en ellos el mezuquino deseo de brillar y creerse superiores á los demas. Otros, que son los mas ignorantes, se persuaden que no habiendo podido constituirse el país con el sistema republicano, sin atender á que otras son las causas que han influido para su perfecto desarrollo, creen que otro podrá realizar sus deseos; y estos individuos, con los que hemos hecho mención, acogen la idea de la intervención y contribuyen con todas sus fuerzas al triunfo de los proyectos especuladores de una potencia ambiciosa, que hoy hace seductoras ofertas que jamás cumpliría, pues envuelven solamente planes de engrandecimiento esclusivo, haciendo víctimas de sus ardidés á los cándidos que han creído que una nación podría interesarse por el bienestar y la prosperidad de otra, sin sacar ventaja alguna, y solo guiada de una espontánea generosidad. ¡Lamentable error que neutraliza completamente los generosos esfuerzos de los que, animados de un amor santo por la nacionalidad de su patria, se sacrifican estérilmente y son envueltos en el anatema que solo debia pronanciarse sobre la cabeza de los traidores!

Mas por fortuna la esperiencia ha demostrado, que la posteridad es imparcial y mas justa en sus apreciaciones. La mayoría de la nación puede descansar tranquila en que aquella le hará justicia, pues es insignificante el número de los que, por fines puramente torcidos, tienen la degradación y la vileza de acogerse á un extraño, porque son impotentes, porque se encuentran vencidos en el terreno de la razon, y como unos reptiles se arrastran por el fango para clavar su venenoso aguijón. Para estos seres despreciables y abyectos, que no tienen mas patria que su interés individual, su insaciable codicia, su sed de mando y su egoísmo serán los justos reproches y la maldición de los que nos sucedan: sobre esos hombres sin fé y sin honor caerá la mancha que degrada y cubre de vilipendio, haciendo realzar mas y mas las virtudes cívicas de sus contemporáneos.

Estamos firmemente convencidos, de que el partido conservador no abraja sino una minoría insignificante de esos perversos, pues que aun cuando no participemos de sus opiniones, consideramos no obstante, que á su modo siempre aspirarán al engrandecimiento del país por una vía enteramente diversa de la nuestra: consideramos tambien, que la parte sensata de ese partido, no querrá la intervención extranjera bajo el pie que se ha instalado en muchos países, y mucho menos de la manera que se trata de llevar á cabo en México, donde por mas que se diga, los elementos son eterogéneos y nada á propósito para la creación de una monarquía. Añádase á esto, que si en el país se propone seguir adelante en la realizacion de tal pensamiento, á mas de ser inconducente y nada análogo á su situación topográfica, á los hábitos de los mexicanos, á su educación y á sus tendencias por la libertad, hoy se discute un proyecto semejante en medio de la tempestad mas deshecha, cuando el torbellino de las pasiones agita el ánimo de todos, y la razon se halla destrerrada de las deliberaciones. ¡No vemos por ventura, que la intervención se nos entra por la puerta cuando las naciones nos miran enervados por una lucha de tantos años, sin los recursos suficientes para organizar una defensa vigorosa, y cuando los Estados-Unidos se hallan ocupados en sus querellas?

Podríamos añadir á todo esto las intrigas de los malos mexicanos en el extranjero, que ha-

biéndose prometido de su país por sus torpes manejos, hoy, para volver á gozar la consideración y la riqueza, se esfuerzan de todo deturpando, pintando á los mexicanos con los mas negros colores, y presentándoles ingobernables, como si ellos no hubiesen contribuido con sus desobediencias y pésima conducta, á poner el país en el lamentable estado á que se halla reducido. Es necesario estar desentendido del sentido común, para que en vista de todos estos preliminares, se admita una intervención nacida de tales causas, y apoyada tambien de los incidentes y falsos informes que algunos estrangeros ingratos, como Saligny y Pacheco, han dado á Luis Napoleón, presentando á México como un país de caribes, asesinos y ladrones, que con sus instintos de ferocidad en los estrangeros. Por otra parte, salta á la vista la doble intencion de los franceses al ofrecernos la paz, habiendo rasgado los tratados de la convención de Londres, violado los preliminares de la Soledad, y protegido abiertamente á unos traidores como Almonte, Haro, el P. Miranda y otros bandidos que tan funestas han sido á México, y que conspiran en la actualidad contra unas instituciones que son la expresión genuina y espontánea de la voluntad nacional. ¿Y no quiero que bajo tales auspicios la intervención sea favorable, y produzca los frutos que se prometen sus partidarios? En otro artículo hemos manifestado la inconveniencia de la intervención, apoyada en los ejemplos que nos trae la historia. Ahora bien, si esos ejemplos han de ser estériles para nosotros, si las páginas de la historia han de ser inútiles, y está escrito que los pueblos no se aprovechen de las terribles lecciones que nos dan, entonces hagemos la cabeza, y esperemos resignados el destino que nos quepa en la actual guerra que sostenemos contra la Francia. Mas nos cabe un consuelo, y es que el mundo es testigo de la iniquidad con que procede esta potencia, valiéndose de pretextos fútiles para imponernos su voluntad con las puntas de las bayonetas. Tambien es testigo, de que la mayoría de los mexicanos aman su patria, y esta vez han desmentido el erróneo concepto que han creído en Europa sus detractores, porque se han manejado como un pueblo civilizado, con toda la mesura y conveniencia que su pudiera exigir, así como, satisfechos de esta conducta basada en la razon y la equidad, aceptan el reto de sus enemigos, y no esquivan el combate á que han sido provocados. Conducta tan noble y generosa, debia avergonzar á los que, por sacar miras indignas y rateras, especulan miserablemente con su nacionalidad, y no se detienen ante ningun obstáculo ni consideración.

Los que solo son guiados por el erróneo concepto, de que la intervención puede traernos algunas ventajas positivas, como que están animados de buena fé, y no son del número de los malvados, vean la cuestion con el detenimiento que merece: reflexionen un poco, y vorán que nunca podrá convenir á México la intervención, por los motivos que dejamos espuestos.

Convenimos en que algunos mexicanos, cansados de una larga lucha, y mirando que el país no puede constituirse definitivamente, aspiran á un nuevo orden de cosas, creyendo encontrar con esto la panacea de todos sus males. Pero adviertan estos mexicanos, que una nación no se constituye en un día, y que si las viejas potencias de la Europa aun no pueden acabar de conquistar todas las mejoras que constituyen al hombre físico y moral, en toda la acepción de la palabra, mal podrá hacerlo una nación tan joven como la nuestra, que ántes bien ha llevado la reforma mas adelante, y en menos tiempo que las demas, inclusa la que hoy nos invade con pretensiones de civilizarnos, pues habian muy alto nuestra constitucion y las últimas leyes de reforma, que conceden al ciudadano todas las garantías apetecibles, y le devuelven la dignidad de hombre usurpada por la tiranía en el transcurso de tantos siglos. Por lo mismo, si queremos evitar los horrores de una guerra, que apoyada por algunos mexicanos seria indefinida, unámonos para rechazar al enemigo común, que pérfidamente nos halaga para dividirnos, para debilitarnos, porque así conoce que ha de triunfar; pues de otro modo está firmemente persuadido, que consumirá inútilmente millares de hombres, y recursos sin conseguir su objeto, porque la historia le enseña que un pueblo, cuando defiende su independencia, es invencible.

No imitemos á los Tlaxcaltecas del tiempo de Cortés, que á no haber sido por su apoyo, el nombre español no habria sonado en el país de Moctezuma, y quien sabe si México, á la sombra de otra influencia y otras instituciones, seria hoy el emporio de la libertad, y el paraíso donde el Eterno colocara al primer hombre, ántes de su inobediencia.—F. Gutiérrez.

NOTICIAS NACIONALES.

IMPARCIALIDAD A LA FRANCESA.

—Dice el Progreso de Jalapa: "A consecuencia de que algunos malos mexicanos estaban solicitando en Veracruz, ya por dinero ó ya por engaños, á diferentes individuos del pueblo, para figurar un pronunciamiento en favor de Almonte, un amigo nuestro espresó delante de varios individuos, la idea de reunirse en la plaza algunos ciudadanos con armas, para nombrar una comision, que se presentase á los comisarios de las potencias aliadas á manifestar la verdadera opinion del pueblo. Esta especie cundió, y de ella nació el proyecto de que la manifestacion fuese por escrito. Se hizo una esposicion sencilla, que fué suscrita en el momento por una porcion de ciudadanos de diferentes posiciones sociales; pero sabedor de ello el Sr. Roze, comandante del navio *Masena*, y encargado del mando de la plaza, se opuso, diciendo que no permitía que estando presente la bandera francesa, se hicieran pronunciamientos, aunque tuviesen el carácter de pacíficos, pues que los franceses habian venido á estinguirlos, no á fomentarlos, amenazando á los encargados de recoger las firmas, con enviarlos á la Martinica, en caso que continuasen en su comision. Esta circunstancia impidió que se diera curso á la manifestacion del pueblo de Veracruz.

Al mismo tiempo que el comandante francés se oponia á la manifestacion liberal de que hemos hablado, permitia que ciertos sujetos, conocidos por sus opiniones retrógradas, hicieran una esposicion pidiendo á Almonte el *intervencion*, que firmaba el que queria ó se le compraba su firma, y que Carlos Miramon, Sanchez Facio y otros, reclutasen hombres, á quienes ofrecian 50 pesos mensuales de paga, y que con el título de contra-guerrilleros, ya habia principiado á salir fuera de la plaza, extendiéndose hasta Vergara y Moctambo.

A lo primero, el comandante Roze llama pronunciamiento, y se opone; y á lo segundo, manifestacion popular, y lo fomenta: este proceder una imparcialidad original, pero que es enteramente francesa, que va mas adelante que la in-

Atención amistosa de los aliados, cuando hubo...

UNA CARTA DEL GENERAL BERRIOZABAL.—En Jalapa se ha publicado la siguiente:

"Sr. D. M. C. Chalchicomula, abril 30 de 1862.—Muy querido amigo mío.—Después de mil vueltas...

Ya el 28 han recibido una lección, y por ella podrán calcular la gente que perderán al intentar...

No llegan á 50 hombres los que hemos perdido entre muertos y heridos, contados en los segundos el general Arteaga...

Nuestras tropas que se encontraban allí, se retiraron en muy buen orden, batiendo marcha al frente del enemigo...

El grueso de nuestro cuerpo de ejército está en Acetzingo y sus inmediaciones, para donde nos dirigimos Llave y yo...

El choque que se prepara será terrible; podrá el onemigo vencerlos; pero quedará muy lastimado, y nuestro cuerpo de ejército de reserva...

LA RETIRADA DE LOS FRANCESES.—El ejército francés pernoctó anteanoche en Tepeaca; no se detuvo en este punto...

TOLUCA.—En esta ciudad se celebró la noche del día 6 con muestras de vivo regocijo, la noticia de los triunfos alcanzados por la República...

LA MUERTE DEL SR. CORONEL D. JUAN DIAZ.—Leemos en el Monitor: "Anteayer á las cinco de la tarde ha sido traídonamente asesinado este valiente guerrillero...

El cadáver del valiente guerrillero ha sido traído á México, y el entierro se verificará hoy á las cuatro de la tarde...

El coronel Aureliano Rivera ha ido en persecución de los asesinos. Nosotros recomendamos al supremo gobierno disponga la activa y constante persecución de la gavilla de Galvan."

PROCLAMA.—Hemos recibido la siguiente: "Francisco Alcalde, general en jefe de la segunda brigada de Guanajuato, á sus subordinados."

Compañeros:—El supremo gobierno nos llama al campo del honor. Volémos al combate. Ya el cañon enemigo ha turbado el eco de nuestras montañas...

Soldados: el mundo civilizado nos contempla; hagamos ver al mundo que somos dignos de ser libres; y que si México ha podido tener un Almonte que se arrastrara miserable á los pies del despota de la Francia...

Camaradas: no se trata ya de una guerra entre hermanos, nuestra mision es mas sublime, es mas santa, vamos á combatir por nuestra patria, nuestro hogar y nuestra familia."

Un capricho de Luis Napoleon pretende con la agresion mas inhumana é incomprensible, envolver con el suicidio giron de su bandera las pretensiones parricidas del degenerado hijo del gran cura Morelos...

Compañeros: toned fe en la justicia de nuestra causa, están de nuestra parte el honor, la dignidad y el buen derecho cubiertos con nuestro hermoso pabellon, y de la otra, la traicion,

la infamia y el miedo. — Si, el miedo, porque amodo, los invencibles de la Grimon, no quisieron volver á sus posiciones del Paso Ancho, quisieron quedarse mas acá de nuestras fortificaciones, y la bandera francesa, la de Austria y Marago, se ha venido á sumir en el fango delante de nosotros."

Al combate, compañeros, y en medio del poligrafo toned la fe en Dios, y confianza en vuestro jefe, pues estáis seguros que habrá vencer ó morir con vosotros, vuestro compañero y amigo.—Francisco Alcalde. San Miguel de Allende, mayo de 1862."

UN RASGO DE FILANTROPIA.—Leemos en el Boletín Oficial de Puebla: "Un extranjero voluntario, bien conocido en esta ciudad, ha estado á visitar ayer en la mañana, á los enfermos del hospital de S. Pedro, y ha entregado á la directora enfermera, veinte pesos para auxilio de ellos. Ademas, ofreció prestar sus servicios como enfermero, si se creian necesarios, proporcionando al mismo tiempo algunos lienzos blancos, de hilo y algodón para los heridos."

EL SR. GRANADOS MALDONADO.—Espidió en Puebla el día 5, la siguiente proclama: "El coronel del batallon Lerdo de Tejada, á sus subordinados y demas mexicanos."

Compañeros, compatriotas: Ha sonado la hora suprema de la patria; el cañon del infame invasor ha tronado en las puertas de la ciudad invicta; el batallon Lerdo, que ha sabido luchar y derramar su sangre con inaudito heroismo, contra el traidor enemigo de la reforma en San Martín Tezomolucan, habrá vencer ó perecer luchando contra el invasor extranjero; acordados de Nieva y Lavastida. La fortuna nos favorece, pues tenemos al frente al vencedor de Pachuca y del Real del Monte, al valiente general Tapia, imitemos su ejemplo, y teniendo fe en la bandera de nuestra patria, venceremos ó sabremos morir por ella."

Puebla, 5 de mayo de 1862.—Francisco Granados Maldonado."

COSTAS JUDICIALES.—Cuenta hoy nuestro colega el Constitucional, que en varias juzgadas de lo civil se están cobrando costas, en virtud de una autorización del gobierno. El Constitucional quiere con razon, que se publique tal autorización si es que existe; ó que en caso contrario se haga cesar el abuso. Nuestra colega cree, por último, necesario restablecer las costas á titulo de suspension de garantías, para poder emplear los fondos del poder judicial en los gastos de la guerra. Nosotros recordamos que esta cuestion se ha tratado ya muchas veces, y que el acuerdo del congreso fué contrario al restablecimiento de las costas judiciales."

PUBLICACION DE LAS LEYES.—Nuestro estimable colega el Monitor cree, que no existe la demora en la publicacion de leyes y otros documentos oficiales, de cuyos inconvenientes nos ocupamos en nuestro número del sábado, y pretende que el, el Monitor, tiene la fortuna de insertar esos documentos sin aguardar que vengan en los diarios de los Estados. Fácil nos sería registrar colecciones de periódicos y citar fechas para probar á nuestro colega que incurre en un error. No pretendemos que á nosotros, y solo á nosotros, se envíen los documentos oficiales, sino á todos los diarios de la capital. Ahora ningun periódico publica todavía un decreto sobre derechos municipales, y no será raro que venga antes en algun diario de los Estados. Nosotros solo recomendamos la pronta publicacion de las leyes, porque la creemos conveniente al servicio público."

EPISODIOS DE LA GUERRA.—En cartas de Puebla hallamos la narracion de los siguientes: "El oficial D. José Inclán, ayudante del general Alvarez, que mandó la carga de la caballería, combatió cuerpo á cuerpo con un zuavo, que con la mayor sangre fria dió algunos pasos hacia atrás para preparar su carabina, y apuntar sobre Inclán. Al disparar, otro oficial dió un cabalazo al zuavo, y así se desvió la puntería. Entonces Inclán hizo prisionero al zuavo; y lo montó en las ancas de su caballo, conduciéndolo así mientras duró la accion. En los últimos momentos, una bala perdida hirió al prisionero francés en un costado, y entonces el oficial mexicano lo estrechó en sus brazos, apresurándose á llevarlo al hospital. Despues ha ido á visitarlos todos los días, y el francés, que se llama Juan Planiol, abraza al Sr. Inclán y le besa el rostro, protestándole un eterno reconocimiento. Los heridos nuestros y los del enemigo, han estado juntos desde que los segundos fueron recogidos del campo por nuestras ambulancias. Han fraternizado en medio de sus sufrimientos, han cambiado regalos, y los zuavos se han empeñado en que nuestros soldados fumen en sus pipas. Un teniente francés y un alférez mexicano, ambos gravemente heridos, fueron encontrados dándose la mano y prodigándose muchos cuidados. En Amozoc se ha encontrado el cuerpo de un oficial francés, sin que haya parecido la cabeza. Se dice que Almonte y el Padre Miranda vienen con los invasores, y huyen á los primeros tiros. Algunos de los prisioneros llaman indistintamente á estos personajes les traitres y les prestres, los traidores y los padres. En la hacienda de los Alamos enterraron los franceses á un jefe de alta graduacion con todos los honores militares. Entre los prisioneros, heridos y muertos del enemigo, no ha habido uno solo que no tenga cuando menos dos condecoraciones."

UNA CARTA INTERCEPTADA.—Entre la correspondencia interceptada en el camino por el general Carbajal, se encuentra la carta siguiente escrita por D. Ramon Carvalho, que fué cónsul en la Habana por gracia de Miramon, y activo agente de la reaccion para armar la expedicion de Marin contra Veracruz: "Sr. D. Francisco de P. Portilla.—México. —H. b. n. a., abril 22 de 1862.—Mi estimado Pancho: Aunque te escribí por el paquete anterior, vuelvo á tener hoy ese gusto, aprovechando la oportunidad de tu amigo el Sr. Salim, que marcha en el vapor inglés que sale esta tarde para Veracruz. Ya es probable que sepas que los gobiernos de Francia y España, han desaprobado los convenios ó preliminares de paz, celebrados por Prim y Doblado, de cuyas resultas ha sido relevado el almirante la Gravière, no quedándole tambien á Prim mas remedio que retirarse por el feo que le han hecho, pues no solo se le han negado los buques que pidió á este capitán general para verificar el reembarque de las tropas, sino que no le ha pasado una fuerte nota desaprobando su conducta desde que puso el pié en esas playas, hasta la comunicacion del celebrísimo convenio de la Soledad. Consecuencia de esto mecom será sin duda que las cosas lovarán en lo de adelante otro giro muy diverso, del que la errónea política del Sr. Prim iba dando. La actitud del francés, interesándose hasta la capital, revela claramente la ruina del partido puro, é inicia el establecimiento de un gobierno conservador, á cuya cabeza quedará el amigo Almonte, de lo que deben felicitarse todos los hombres de bien, porque la situacion que ahora se crea, quedará bien defendida de los ataques de la demagogia, y la nacion podrá entrar en una era de paz y de verdadero progreso. A estas horas tal vez el Sr. Juarez no haya marchado con la música á otra parte, pues no creo que no lo autojamo espantar allí á los franceses. So acoran, pues, la oportunidad de endosar nuestros dormidos créditos, y mucho me engañó ó he de quedar en muy buen lugar, cuando sea el nuevo orden de cosas, para conseguir lo que de justicia nos corresponde. Por acá no hay novedad. Matilde lo saludó con afecto lo mismo que á tu M. De ella y de tí no repito afectísimo amigo SS. Q. L. M. B. —Ramon Carvalho."

EL SR. GENERAL ARTEAGA.—Con gusto insertamos la siguiente manifestacion que de Querétaro se ha dirigido á este benemérito soldado de la independencia. "Viva Querétaro! ¡Honra al general Arteaga! ¡Odio á los traidores!—Ciudadano general:—Los que suscribimos, hijos de Querétaro y amigos sinceros de vd., tomamos la purísima satisfaccion de felicitarlos por la gloria que adquiristeis el día 28 del próximo pasado, peleando como eminente patriota contra el enemigo exterior y los asquerosos traidores que se lo han unido, siguiendo las huellas del bastardo Almonte. Los ciudadanos del Estado de que sois digno gobernador constitucional, admiran entusiastas vuestro denuedo, y se congratulan patrióticamente, porque los laureles que conquistasteis en el campo del honor conduciendo á los fieles hijos de Querétaro á la victoria, formarán la página mas brillante que la posteridad pueda registrar en la historia de nuestro Estado. Tened ciudadano general, la bondad de felicitar á nuestros valientes hermanos, por haber sido de los primeros que tuvieron la gloria de batir á los invasores; entre tanto, nuestros votos se dirigirán sin cesar al supremo regenerador de las sociedades, á fin de que, cicatrizando cuanto antes la gloriosa herida que habeis recibido, podáis en union de los leales queretanos continuar en la defensa de la independencia y libertades patrias. Aceptad ciudadano general las sinceras protestas de nuestra consideracion y muy distinguido aprecio. Independencia y reforma. Querétaro, mayo 3 de 1862.—H. A. Vieytez.—Crescencio María Perez.—José María Centeno.—Nemesio Escoto.—Luciano Frias y Soto.—Antonio Guillen y Sanchez.—Gregorio Salazar.—Cristóbal Ruiz.—Agustin Barbosa.—Lic. José María Burgos.—Julian Garcia Yañez.—Ignacio María Burgos.—Lázaro Frias.—G. Hernandez.—Ramon Rubio.—Juan B. Alcocer.—J. Vicente Collantes.—Antonio Uribe.—Valente Lopez.—José Collantes.—Celso Fernandez.—José Francisco Sanchez.—Julian Caballero.—José Eugenio Lojero.—Juan Perez.—S. Balvanera.—Lic. Zacarias Oñate.—Miguel Camacho.—Vicente Yañez.—José María Cástulo de la Concha.—Antonio Lojero.—José Dolores Barragan.—José Lauro Carrillo.—Francisco de Herrera y Zavala.—Celso Lojero.—Trinidad Ramirez.—Juan Montano.—Lúcio Hernandez.—Bernardino Quintana.—Clemente Filemon Trejo.—Antonio Perez.—Ignacio Alvarado.—Cenorio Rojas Pais.—Antonio Santoyo.—Macedonio Valencia.—Joquin Molina.—Antonio Policarpio Dominguez.—Rodrigo Altamirano.—Teodoro Balvanera.—Manuel Francisco Riquelme.—Lic. Agapito Pozo.—Quirion Olvera.—Lic. Mariano J. Olaz.—Ramon Guevara.—Alejo Marin.—Pablo Perez.—Vicente Fuentes.—Lic. presbitero Nicolas Campa.—Lic. Vidal Martinez de los Rios.—José María Mendez.—Lic. José Ambrosio Moreno.—Lic. Antonio Hernandez.—Francisco Padilla.—Ladislao de la Vega.—Francisco Cabrera.—Manuel Alvarado.—Mónico Hernandez.—Joquin Alvarado.—Miguel Arauz.—Gabriel Gonzalez.—Jesus Alvarado.—Cayetano Ramirez.—Jesus Cárdenas.—Rafael Chavez.—José María del Muro.—Agustin Ilagorre.—Manuel Fernandez.—Francisco Zuriga.—Cesario Maqueda.—Benito Bustamante.—Munuel Zepeda y Vargas.—Francisco E. Infante.—Eligio Perez.—José María Tinajero.—Mariano Arce.—Juan Vargas.—Jesus Olvera.—Lic. José María Canalizo.—Domingo Nájera.—Urbano Cázares.—Benito Galvan.—Crescencio Soria.—Juan N. Salgado.—Silvestre Torres.—Tomás Dávalos.—Manuel Buenrostro.—Enrique Escovedo.—Simon Perez.—Tomás Arviso.—Luis G. Marroquin.—Antonio Arauz.—Jorge Martinez.—Gregorio Cortés.—Homobono Subias.—José María Trejo.—Joquin Espino Barros.—Pablo Perez.—Cristóbal O. Anaya.—Vicente Martinez.—Cayetano de Jesus Camacho.—Pedro Martinez Castro.—Al ciudadano general José María Arteaga, en jefe de la 2.ª division del ejército de Oriente y gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Querétaro.—México."

HONOR A LOS VALIENTES.—Sabemos que el supremo gobierno ha acordado que los patriotas que han muerto defendiendo la independencia en Puebla contra la agresion francesa, pasen perpetuamente revista de presente, y figuren en el escalafon con la nota honorífica de "muertos en guerra extranjera en defensa de la República."

DOCUMENTOS HISTORICOS.—Se asegura que el supremo gobierno, ha dispuesto que sean leídos en el orden general de todas las guarniciones de la República, los partes del general Zaragoza y de todos los otros jefes relativos á la batalla del día 5, y el manifiesto del congreso. Muy acertada nos parece esta medida, para estimular mas el patriotismo y la emulacion del ejército y de la guardia nacional, y para hacer comprender á los defensores de la independencia, la justicia que asisto á la República en la lucha que sostiene con Francia."

RECTIFICACION.—En la lista de las personas que han contribuido para ofrecer una espada de honor al general Zaragoza, y que publicamos en nuestro número del domingo último, se cometió una equivocacion al escribir D. Facundo Tamos y D.ª María de I. Gonzalez de Tamos, pues en ambas líneas debe decir Taméz.

LOS CONSERVADORES.—Leemos en el Potos del Pueblo de Guadalajara: "El silencio del partido conservador en estos momentos puede traducirse de una manera desfavorable para él mismo; porque siendo ya un hecho que los cabecillas reaccionarios Marquez, Zuloaga, Coban etc., de acuerdo con los traidores Almonte, Quiroz Estrada y Miranda, han consumado el horrible crimen de vender á su patria, en su suposición con razon, que tanto los clérigos como los individuos caracterizados de conservadores, están en comunicacon con aquellos que nos han traído al ejército francés, y con los que en Matamoros de Jzcar han proclamado á D. Juan N. Almonte presidente de la República. La abominable conducta de esos malos mexicanos que han encendizado á la civilizacion, rechaza un castigo severo de parte de la nacion mexicana, que con heroicos sacrificios ha conquistado su independencia. Los comisarios franceses y el pérfido Almonte, conecuentes con las miras de Luis Napoleon, están explotando los intereses del fanatismo religioso y de las preocupaciones, y sin consideracion de ninguna especie, han atraído á un bando á las gavillas de forajidos que son intituales defensores de la religion, y los han dado el nombre de "Ejército auxiliar de los franceses."

Nosotros, persuadido de que la cuestion es de vida ó de muerte para la República, y convencidos tambien de que la mayoría de los conservadores no sea mancha con esa infamia, porque ántes que todo son mexicanos, creemos que en estos momentos solemnes de la patria, deben dar una prueba de que son dignos hijos de Hidalgo y Morelos, haciendo una protesta formal contra los que tratan de arrobarnos nuestra cara independencia, y quiron convertir á este suelo privilegiado, en una miserable colonia europea, y á los mexicanos libres en vasallos despreciables de un despota extranjero. Nosotros excitamos el patriotismo de los conservadores de buena fé y á los thristos del culto, á que manifiesten su opinion de la manera que ántes hemos dicho. Estos son los deseos del club "Ocampo," de quien somos órganos: dicha asociacion trabaja por cuantos medios están á su alcance, para conservar incólumes el honor y la independencia de nuestra querida patria, y las inapreciables conquistas de nuestra revolucion reformista."

EL 5 DE MAYO.—El Heraldo publica hoy el siguiente SONETO. E fu. (Manzoní.—Il cinque maggio). Esconde tus trofeos y blasones, Tú del mundo cruel perturbadora, Y allá en silencio tu vergüenza llora; Que tal día es funesto á tus legiones. Llorá; enluta con fúnebres crespones El águila en Magesta vencedora, Y, enlutados tambien, gimán ahora Tus clarines, y cajas y cañones. ¡Cinco de mayo! y muere en Santa Helena De todos los tiranos el tirano, Sujeta la cerviz á una cadena. ¡Cinco de mayo! y como vil gusano, Muere tu orgullo en mexicana arena Bajo el pié del soldado mexicano. JOSE FERNANDEZ.

RELACIONES CON ESPAÑA.—Ayer han llegado á esta ciudad el Sr. Ceballos, secretario del general Prim, y el Sr. Ballesteros, agregado á la mision española. Háse dicho que el Sr. Ceballos venia como encargado de negocios de S. M. C. hoy uno de nuestros colegas dice que es ministro plenipotenciario. Nosotros creemos que conforme á los preliminares de la Soledad, debe venir como delegado del comisario español, para tratar del arreglo de las cuestiones pendientes. Sea como fuere, es de celebrarse que estén en via de arreglo las cuestiones entre México y España, y que se acerque el momento de restablecer entre los dos paises relaciones amistosas que jamas debieron interrumpirse."

VARIEDADES. A MEXICO (Al partir). Adios, favorita de Flora y de Ceres, Ciudad encantada, mansion del amor; Adios, yo me alejo, ciudad de placeres, De ricos palacios, de lindas mugeres, Mas lindas que el sol. Acá en mi memoria me llevo grabadas Tus noches tranquilas, tu luna y tu luz, Tu valle risueño, tus flores pintadas, Tus bellos volcanes, tus lindas calzadas De lánguidos chopos, de verde saúz. Emprendo el camino por tí suspirando; ¡Sultana que al mundo le diera Colon! Viví entre tus flores risueña, cantando, Mas hoy que de angustia me alejo llorando, Te doy un adios! ¡Quién, ay, en tu reino tranquila morara! ¡Quién nunca tan lejos llegara á partir! ¡Quién siempre en tu suelo la dicha encontrara! ¡O el último aliento contigo exhalara, Pudiendo en tu suelo por siempre dormir!

Adios, de tu suelo me aleja mi sino, ¡Quién sabe si lejos la muerte hallaré! Tal vez ya no vuelvas á ser mi camino, ¡Quién sabe si nunca mi triste destino Me vuelva á traer!

No sé si me espera tristeza ó consuelo; No sé si en mi ruta tendré alguna flor; No sé si yo gote dejando tu suelo, Ni sé si me aguarda debajo otro cielo El sol de la dicha, la estrella de amor. Mas ¡ay! aunque parto, mi sombra afanosa En alas del viento vendrá á suspirar; Oírás por las tardes mi voz cariñosa, Y en medio á la noche que va silenciosa, Vendré con las nubes mi llanto á regar."

Adios, de nuevo adios, ciudad de gloria; Vertiendo llanto de dolor, me alejo; ¡Mis amigos, adios... una memoria!

Adios, Méx co, adios; ya destrozada El alma toda, en tu recinto queda, ¡Y mi lira también, abandonada! En un verde saúz de ta alameda!

ESTHER TAPIA. Mayo de 1862.

AVISOS. MUEBLES BARATOS! Aunque nuevos, no venden dichos, á manera de la mitad de su valor, en la calle de Zuleta número 19. En persona que no interese, pueden dirigirse al portero de dicha casa. 221 0 1

IMPORTANTE. Reconduccion principal de exentos del servicio de la guardia nacional del Distrito federal. El ciudadano general en jefe del ejército del Distrito federal, no ordena anunciar al público, que todo el que no está inscrito para el servicio personal en las compañías de los cuerpos organizados, está en la obligacion de pagar su cuota, la que cesará cuando cada interesado haya personalmente por el momento expresado del gobierno; y lo ponga en conocimiento de los caudantes, para que éstos se encarguen de pagar el plazo menudado, para que los interesados no se aplazquen á los que no lo verifican, los penas determinadas. De la misma superior orden, tambien no hace saber á los vecinos del cuartel mayor número 7, que para el pago de sus cuotas, ocurren desde el 1.º de mayo del corriente al cuartel del cuerpo Leandro Valle, que se encuentra establecido en el edificio de la Aduna, donde no va á sustentar la reconduccion respectiva para mayor comodidad de los contribuyentes. México, mayo 9 de 1862.—F. Vera.

En sus autos ejecucivos regidos por el Sr. Lic. D. Edmundo Rivas sobre penon, el Sr. juez 5.º de lo civil, Lic. D. Antonio Irujo, ha mandado no proceda á la venta de la casa número 7 de la calle del Puente de Bolnuevo de esta misma ciudad, valuada por el perito D. José María César, en la cantidad de \$9,347 07 cts., restándose para la tercera almoneda con calidad de remate, el día 16 del corriente, a saber: "la mañana, en la secretaria del mismo juzgado, en los autos en su número 5.º de lo civil. Lo que se pone en conocimiento del público para los efectos correspondientes. México, mayo 6 de 1862.—Lic. J. Francisco Osorno, secretario. 221 76 3

CATECISMO ELEMENTAL DE LA HISTORIA DE MEXICO, DESDE SU FUNDACION HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIX. Formado con vista de las mejores obras y propio para servir de texto á la enseñanza de este ramo en escuelas establecimientos de instruccion pública. POR D. JOSE MARIA ROA BARCENA. Está dividido en cuatro partes. La primera trata de la historia de México y producciones del país, sus razas, lenguas, religiones, &c. La segunda abraza los tiempos anteriores á la conquista española. La tercera el período de la dominacion española. La cuarta refiere los principales sucesos habidos desde la independencia hasta mediados del siglo actual. Este libro, el primero en su género que sale á luz en México, es útil, no solo para la enseñanza de nuestra historia en los establecimientos consagrados á la educacion de la niñez y de la juventud, sino para toda clase de personas, que deseen el orden cronológico de los gobiernos, y la idea de los principales sucesos habidos en el estudio de la historia hasta aquí solo ha podido emprenderse consultando multitud de obras de difícil adquisicion. 1 vol. en 12.º—Su precio... 6 rs.

Se halla de venta en México: en la Librería Mexicana, esquina de los portales de Mercedes y Agustinos; en la Atique Librería, del portal de Agustinos; en la librería de D. José María Aguilar, 1.º calle de Santo Domingo número 5; y en el despacho de la Imprenta Literaria, calle del Seminario número 6. En los Estados se halla de venta en todos los depósitos de la Librería Mexicana, del Sr. D. Agustín Masse. 207 20 15

Juzgado del registro civil del cuartel mayor número 4. Este juzgado se halla situado en la calle 2.ª del Reloj número 5. Su despacho está abierto todos los días con interrupcion de las fiestas, desde las ocho de la mañana hasta las doce del día, y desde las diez de la tarde hasta las seis. En casos urgentes, ó cuando los interesados lo soliciten, actuará fuera de esas horas. El cuartel mayor número 4, se compone de todas las manzanas que se hallen dentro de la comprension de la línea que forman las calles siguientes: Escalerillas, Seminario, el Arzobispado, la Moneda, Fuente del Correo. Mayor, Pique, Estampa de Jesús María, las uvas de Yanga, Santa Teresa la Nueva, Colegio de Guadalupe, San Antonio Tepito, y desde la 1.ª de Santo Domingo, de las aceras que miren al Poniente hasta la calle de Santa Ana. Los ciudadanos que tengan su habitacion en cualquiera de las manzanas comprendidas en la línea de que se ha demarcado, deberán ocurrir á este juzgado, en los casos que les ocurran de nacimiento, matrimonio ó fallecimiento, para que se les asienten las actas relativas, conforme á lo prevenido por las leyes que han establecido el registro civil. Crea de mi deber hacer presente á los padres de familia, que las presentaciones de nacimientos deben hacerse dentro de los quince días que siguen al parto, y de no hacerlo así, incurren en una multa de uno á cincuenta pesos por la primera vez, doble por la segunda, y de tres á seis meses de prision por las subsquentes. En cuanto á los matrimonios, los que no se verifiquen ante los jueces del Estado civil, no gozan de los derechos y prerogativas que las leyes civiles conceden á los casados. Están libres de todo derecho, las personas que no ganen cuatro reales al día. México, febrero 1.º de 1862.—Ramon M. Zurita. 181 30 26

MONTE DE PIEDAD DE ANIMAS. Manuel de los Cobos, juez interino del departamento de ventas, y José María Mellet, oficial del mismo, participan al público, que el martes 13 del que cursa, comenzará el remate de la ropa empeñada en el mes de octubre del año anterior. Las personas interesadas en ellas, pueden ocurrir con oportunidad á desempeñarlas ó á presenciar su venta; en concepto de que ésta principiará á las doce en punto, con la concurrencia que hubiere. México, mayo 7 de 1862.—Manuel de los Cobos.—José María Mellet.—V.º B.º—Cendajes. 8 6

AGRICULTORES, CORRED! EN QUERETARO OS ESPERAN. Está de venta por entero, ó en seis fracciones de dos á cuatro mil pesos, la hacienda de San Bartolomé de Apapantla, situada á cinco leguas de esta capital, en jurisdiccion del pueblo de Huimilpan. Las fracciones tienen perfectamente proporcionados sus terrenos de riego y monte; y la hacienda por entero, aunque no es de riego, ofrece mil ventajas al que se quiera quedar con ella. La persona que de cualquiera de las dos maneras se interese, ocurra á la 2.ª calle de Guadalupe número 2 en esta ciudad, en donde se le darán las instrucciones necesarias. Querétaro, abril de 1862.—J. Barasorda. 195 30 17

Se vende una casa bien construida (hace pocos años, situada en la plazuela de San Juan número 5, sus títulos están perfectamente arreglados, no proceden ni tienen relacion con los bienes del otro. El que quiere comprarla, puede dirigirse al Lic. D. Vicente Gomez Parada, calle de Chiquis número 11, todos los días de ocho á diez, quien dará las instrucciones sobre precio, cantidad que quedará reconocíndose, la que debe exhibirse y demas circunstancias. México, mayo 1.º de 1862. 217 158 6

TABAQUERIA. 2.ª calle de Plateros número 2. Cigarros legítimos habanos de la "Honradéz. Idem de la fabrica de "García." Idem de Tabasco. Idem de Veracruz. Idem legítimos de la Habana. Velas cecenas. Idem parafinas. Idem de esperma legítima. Rapé de ja "Civette." Barajas francesas finas. Todo á precios sumamente cómodos. 186 158 11

REDACTOR EN CHEFE, FRANCISCO ZARCO. MEXICO.—Imprenta de I. Cumplid.—1862. Calle de los Rebeldes núm. 2.